

ROMANCES HISTÓRICOS

ROMANCES HISTÓRICOS

ROMANCERO

DE

ROMANCES HISTÓRICOS.

ROMANCES HISTORICOS.

SECCION DE ROMANCES REFERENTES Á LA HISTORIA SAGRADA.

439.

ADAN CELEBRA EN EL LIMBO LA VENIDA DEL MESÍAS.

(De Torres Naharro.)

Triste estaba el padre Adan
Cinco mil años había,
Cuando supo que en Bellem
Era parida María,
Y en el limbo donde estaba
De contento no cabía.
Para los unos andaba,
Para los otros corría,
Y á todos los santos padres
A grandes voces decía:
— Dadme albricias, hijos míos,
Qu'es nascido en este día,
Nuestro bien y Redemptor,
Nuestro placer y alegría,
Para sacarnos de aquí
Do estamos, por culpa mía.
Ved cuál anda Lucifer
Con toda su compañía:
No le placen estas nuevas
Que Dios Padre les envía.
Sentid las voces del cielo
Los cantos y melodía;
Ved ya clara la verdad
De la vieja profecía;
Ved la zarza de Moises
Que estaba verde y ardia;
Ved aquel templo de paz
Que Roma en tanto tenía,
Y aun lo llamaban eterno
Porque siempre duraría;
Que no había de caer,
Si una virgen no paría.
Vedlo todo por el suelo,
Cada piedra por su vía;
Ved al bellaco de Heródes
Metido en gran fantasía,
Y amolando los cuchillos
Para quien no le temía;
Ved los pastores que van
Cómo corren á porfía
Por llegar al portalejo
Donde está nuestra María;
Ved los tres Reyes que parten;
Ved la estrella que los guía;
Ved en un pobre pesebre,
Quien mejor estar podía,
De una parte tiene un asna,
De la otra un buey yacia.

(TORRES NAHARRO, *La Propaladia*.—It. Romances
compuestos por Bartolomé de Torres Naharro.
Pliego suelto.)

440

JOSUÉ DETIENE EL CURSO DEL SOL.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Oran, que era rey de Hebron,
Y otros reyes comarcanos,
Juntádose han en uno
Con muchos hombres armados
Para contra los judíos,
Que en Gabaon son llegados.
Ponen en campo sus gentes
Y varones esforzados:
A Gabaon combatian
Los varones afamados.
Los judíos que están dentro
Su mensaje han enviado,
A Josué su capitán,
Con quien son confederados,
Porque venga á socorrerlos
Y para hacerlos librados.
Josué que oyó el mensaje,
En oración se había echado
Dios dijo que habría victoria,
Contra estos sus contrarios.
Todas sus gentes tomó;
A Gabaon son llegados:
Guerra los Amorreos;
¡Gran batalla les ha dado!
Muchos mata, muchos prende,
Muy mal quedan lastimados;
Los vencidos van huyendo;
En ellos iban matando.
Sobre los que de ellos huyen
Dios mostró los sus milagros:
Sobre ellos cayó granizo,
Los muertos cubren los campos.
Ya hora era de sexta,
Josué siempre iba matando
En todos los enemigos;
El día se iba acabando.
Con la muy gran fe que tiene
Al sol y luna ha mandado
Que estén en su esplendor
Y no anden lo acostumbrado,
Al sol hacía Gabaon,
Ni luna á Ayalon collado.
Paráronse el sol y luna,
No se movieron de un cabo:
Siempre están resplandecientes
Hasta muertos los contrarios.
Por la muy gran fe que tuvo,
La victoria había alcanzado.
(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

441.

JUDITH Y HOLOFERNES.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

El gran Nabucodonosor,
Rey de la Siria nombrado,
Poderoso es y muy rico,
Y en guerras afortunado.
Por los reyes que ha vencido
Gran soberbia había tomado,
Y acordó de someter
Todo el mundo á su reinado.
A Holofernes, capitán,
Luego le había mandado
Que con mucha gente de armas
Vaya á todos guerreando,
Y no perdona á ninguno
Si no se diere á su mando.
Obedeciera Holofernes
Lo que el Rey le había encargado;
Grandes reinos le ganó
Ya por fuerza, ya por grado.
Sobre el pueblo de Israel
Muy feroz había llegado:
Los del pueblo, que lo vieron,
Muy gran temor han cobrado.
Sobre Betulia, ciudad,
Su real tiene asentado;
El agua luego les quita;
Tiénelos muy apremiados.
Los de dentro á grandes gritos
A su Dios están rogando
Que de ellos quiera acordarse
Y no los haya olvidado,
Y con muy crecido esfuerzo
Todos han determinado
De salir al campo juntos,
Y morir ó ser librados.
Ozias, su sacerdote,
Los detiene, y ha rogado
Que aguardasen cinco días
Sin salir al campo armados;
Y que si dentro de aquellos
Su Dios no los ha librado,
Que hagan su voluntad;
Con esto se han conformado.
Judith, esa hermosa y casta
Mujer, de esfuerzo loado,
Después de haber entendido
Lo que Ozias hubo hablado
Al su pueblo, los reprehende,
Mucho los ha denostado,
Dijo: — Que no es buen consejo
El que los hobiera dado
En poner término á Dios
Para los hacer librados,
Antes habrán dado causa
Contra si en haberlo airado. —
Dijoles pidan perdón
Todos del yerro pasado:
A todos juntos les ruega,
Con gran fe les ha encargado,
Que rueguen á Dios por ella
Que la tenga de su mano,
Y que ella quitará el cerco
Que de Betulia es cercado,
Ó morirá en la demanda
Como varón esforzado.
Y con este presupuesto
El camino había tomado
De donde estaba el real
De Holofernes el tirano.
En saliendo de Betulia
Las guardas la habían tomado:
Preguntáronle dónde era,
O á quien llevaba recado.
Respondió que era judía,
Y que con muy gran quebranto

Se salió de la ciudad
Por no ver lloro tan alto
Como lo harán los de dentro
Cuando todos sean tomados;
Y que demas de esto quiere
Que Holofernes sea avisado
Por donde luego la tome
Sin peligro de su estado.
Holofernes que la vido,
Quedó de ella enamorado.
Judith le dijo á Holofernes
Lo que tenemos contado.
Holofernes la rogó
Que sea su convidado.
Respondiérale Judith,
Que haría grande pecado,
Porque no son de una ley,
Y la suya lo ha vedado:
Solamente le suplica,
En merced le haya dado,
Que la dejase salir
A orar lo acostumbrado;
Que acabada la oracion
Para él habría tornado.
Holofernes concedió
Lo que ella le ha demandado,
Y mandó á todas sus gentes,
Como señor superado,
Que de día ni de noche
A Judith pongan embargo
De entrar, y salir también
En el real á su grado.
Al cuarto día que Judith
A Holofernes ha llegado,
Mandó hacer una cena
De valor muy estimado,
Y á un eunuco que tenía,
Aquesto le había mandado:
Que hable luego con ella
Para que la haya á su mandado,
Y que duerma aquella noche
En su cama y á su lado.
Judith que lo había sabido,
Luego lo había aceptado.
Presentóse ante Holofernes
Hermosa en extremo grado,
Y mas galana que nunca
Ante él se había mostrado.
Cenan con mucha alegría,
Con gran placer y agasajo:
Holofernes se acostó
El primero y mas temprano,
El cual luego se durmió,
Porque estaba embriagado.
La puerta cerró Judith,
Como mujer de recado,
Y cuando vido á Holofernes
Como está tan descuidado,
A su Dios hizo oracion,
Y esto le ha suplicado:
Que le dé gracia que pueda
Hacer su pueblo librado;
Y el espada de Holofernes
Ella la tomó en su mano,
Y con ella á Holofernes
La cabeza le ha cortado.
Metiérala en una cesta,
Y á su criada la ha dado;
Juntas se salen del real,
Ninguno se lo ha vedado
De los que estaban en él,
Porque así les fué mandado:
Y con placer muy crecido
A Betulia había tornado,
Y la cabeza que traía
A todos la había mostrado;
Todos cobran corazon
Contra los asirianos.
Gran matanza hacen en ellos,

Do quedaron bien vengados
De los daños recibidos
Del capitán ya nombrado;
Porque Judith fué tan buena
En el caso ya contado,
Que se libraron por ella
De Holofernes el tirano.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

442.

HISTORIA DE JUDITH. — I.

(De Juan Baptista.)

¡Maldita seas, serpiente
Soberbia! ¡Cruel pecado!
¡No sé quién no te conoce,
Pues que tan mal has pagado!
A los que de ti confían
En poder, saber y estado!
Tú tienes á Lucifer
Para siempre condenado
Tú heciste al primer hombre
Del cielo ser desterrado;
No quedaba rey ni reina
Que de ti no esté llagado:
Obispos y arzobispos,
Los papas y santo estado;
El que de ti mas confía
Ese queda mas burlado.
Yo cuento con los perdidos
El que va mejor librado:
Pues de los que te siguieron
Uno fué mas desdichado,
Y es Nabucodonosor
Rey de reyes coronado,
Que por su soberbia quiso
Ser señor muy estimado.
Desque tuvo muchos reinos
Subjetos á su mandado,
Mandó que de todo el mundo
Como Dios fuese adorado;
Y mandó en señal de aquesto
Tributo le fuese dado.
Adoracion y tributo
De todos le fué negado,
Y mucho mas de Judea,
Pueblo de Dios consagrado,
Por lo cual hiciera cortes
Para ser aconsejado,
Y mandó venir á ellas
Capitanes aprobados,
Y caballeros famosos,
Y todo sabio y letrado;
Y desque los tuvo juntos
Su deseo les ha mostrado.
Dicenle que era bien hecho,
Y que así sea ordenado,
Y el que no le obedeciere
Sea del vivir privado,
De lo cual fué muy gozoso
El Rey desaventurado.
Envía por Holofernes,
Varón noble y esforzado;
Holofernes con presteza
Vino luego á su llamado.
Desque lo tuvo delante
El caso le ha bien contado;
El respondió que está presto
Y á todo ello aparejado;
Mas para que le obedezcan
Mande que sea publicado,
Que el Rey le da su poder
General en este caso.
Holofernes se apresura
A juntar lo necesario,
Y mandó dar sus pregones

Con el sueldo adelantado,
Y que á guerreros forzosos
Un sueldo le fuese dado,
Y á los que van libremente
Se les dé sueldo doblado.
A cabo de poco tiempo
De hueste se ha juntado
Ciento y veinte mil de pié
Y doce mil de caballo.
Muchas provincias y reinos
Tiene en breve sojuzgados,
Porque do quier que llegaba
No quiere dejar poblado;
Ni queda viña ni huerta,
Que no quedase arrancado:
El campo con las sus mieses
Todo quedaba quemado:
Las huertas y los vergeles
Del todo los ha cortado;
No escapa el que se defiende
De ser muerto ó justiciado,
Y al pueblo que lo rescibe
Dejábalo tributado;
Mas el que toma por fuerza,
Por tierra queda asolado.
Grandes estragos hacía
A do quiera que ha llegado,
Y así viendo su cruera
Ya se le daban de grado,
Y con danzas y atabales
Lo resciben en llegando,
Y aun no bastan estas honras
Para poder amansallo,
Pues quien mejor lo recibe
Quedaba mas lastimado,
Porque su intento era
Por el temor comenzado
Destruir todos los dioses
Y cualquier templo sagrado,
Porque solo su Señor
Fuese por Dios adorado;
E por esto á todo el mundo
Dejaba tan castigado,
Que le otorgan lo que quiere
Viendo tan cruel estrago,
Si no fuera que Israel
Siempre le ha contrastado,
Y antes procuró morir
Que obedecer su mandado;
Y así por no verse preso,
Ni su templo profanado,
Acuden á Eliachin,
Sacerdote muy honrado,
Que les diese su consejo
Para contra aquel tirano.
Eliachin con gran esfuerzo,
Con ánimo no turbado
Responde que su temor
Sería presto remediado;
Y así despachó correos
Al pueblo santificado,
Que se pusiesen de guerra
Los de pié y de caballo,
Y que encierren bastimentos
Y armas hayan buscado,
Y se mурallen las villas,
Y se adobe lo cercado,
Porque el cruel Holofernes
Juraba de captivarlos.
Israel como lo supo
En breve se ha reparado,
Sin dejar valle ni puerto
Que no quedase murado,
Y ponen sus atalayas
En las sierras y collados,
Y proponen de morir
Antes que ser captivados.
Eliachin como era viejo
Y en trabajo ejercitado

Ándase de pueblo en pueblo
Animando al desmayado,
Y en la ciudad de Betulia
Con su gente se ha encerrado,
A do venia Holofernes
Con su gente encaminado.
Eliachin desde se vido
Con su pueblo atribulado,
Mandó celebrar ayunos
Porque Dios fuese aplacado,
Y él se viste de cilicio
Con todo su clericado.
No queda mujer ni hombre
Ni niño muy delicado
Que no hiciese oracion
Al alto Dios soberano:
No queda ciudad ni pueblo
Do no se haga gran llanto,
Haciéndole sacrificios
De lo mejor del ganado.

(Comienza la historia de Judith, etc. Pliego suelto.)

¹ El pliego suelto de donde se ha tomado este y los cinco romances siguientes está impreso en 4.º, á dos columnas, en letra gótica. Parece edicion hecha en los años de la tercera á la cuarta década del siglo xvi.

443.

CONTINÚA LA HISTORIA DE JUDITH.—II.

(De Juan Baptista.)

Gran priesa se da Holofernes
Por ver el fin deseado,
Y á la ciudad de Betulia
Con su gente se ha llegado,
Cuando le vinieron nuevas
Que Israel lo ha despreciado.
Desde Holofernes lo supo
Que Israel se ha rebelado,
Y que estaba bastecido,
Y apercebido y armado,
Y que no hallaba entrada
Por do fuese batallado,
Junta capitanes muchos
Para ser mas informado,
Qué tan grande era aquel reino
Que tan poco lo ha estimado,
Y si es pueblo bien guerrero,
Y en armas ejercitado.
Habló Achior luego allí
Elocuente y bien hablado,
De Amonitas capitan,
Que venia captivado:
—Si me das, señor, licencia
La verdad te habré contado
De estas gentes montañeses
Y de todo su reinado,
Con la pena de la vida
Si mi dicho fuere falso.
Sábeta que aqueste pueblo
De Osaldea fué sacado,
Porque el gran Dios que adora
Que les dió este principado
Por aborrescer los dioses
Que sus gentes adoraron,
En pago del cual servicio
Siempre Dios los ha preciado,
Y les diera aquestos reinos,
Sin haberlos batallado;
Ca Dios batalla por ellos
Y siempre los ha guardado,
Y mientras que le sirven
Les daba esfuerzo doblado;
Mas si adoran otros dioses
Luego los ha castigado,
Y los da á sus enemigos
Para que sean mal tratados.

Mas pues ellos se defienden,
El su Dios les ha ayudado,
Y si su Dios les ayuda,
Señor, trabajas en vano,
Pues no basta todo el mundo
Para entrar en su cercado:
Mas si en algo le ofendiese
El te los habrá entregado. —
Holofernes que esto oyera
Mostróse muy enojado,
Pues nadie le resistia
De los que habia conquistado:
Mandó castigar á Achior,
Y que fuese encarcelado,
O que lo justicien luego
Por lo que habia contado;
Mas los suyos le aconsejan
Que no se mostrase airado,
Mas que lo envíe á Betulia,
Vaya preso y maniatado
Para que con los judíos
Fuese preso y justiciado.

Ya llevaban á Achior
Por su pié, y fuera de paso,
Por una ladera arriba
Lugar seguro buscando,
Cuando dan con corredores
Que descubrian el campo:
Las guardas desde los vieron
Procuran ponerse en salvo,
Y dejaron á Achior
Al pié de un árbol atado.
Llegan á él los judíos
Y preguntante del caso:
Achior les respondiera
Todo lo que ha pasado:
Los judíos lo desatan
Y á Betulia lo han llevado,
Y delante todo el pueblo
A Achior han presentado
Para que les diese cuenta
Por qué lo han injuriado,
Y de lo que Holofernes
Tenia determinado,
En no se partir del cerco
Hasta se haber bien vengado;
Y por tanto lo enviara
Para con ellos matarlo.
Los judíos que esto oyeran,
Gran temor los ha turbado,
Y por las plazas y calles
Las gentes van lamentando.
Multiplican sus ayunos,
Y conocen su pecado,
Suplicando á Dios del cielo
Que no los haya olvidado.
A Achior bien le sucede,
Porque habia predicado
Que Dios fué su ayudador,
Por lo cual fué desterrado:
Hécenle fiesta solemne,
Y fué bien aposentado.
Luego otro día siguiente
Holofernes ha mandado,
Que se cuenten los guerreros
Que pueden salir al campo,
Y hallaron de los suyos
Y de los que ha captivado,
Ciento veinte mil de pié,
Y veinte mil de caballo.
Desde se vió poderoso,
Tan pujante y ensalzado,
Mándaes que se repartan
Cada haz por lo murado,
Y de mejores guerreros
El se queda acompañado:
Mandó mas segar las fuentes
Y los caños ser quebrados,
Porque por sed y por hambre

Mas presto se lo hayan dado.
Los judíos desde vieron
Que el agua les ha quitado,
Comienzan á desmayar,
Y en tierra se han postrado,
Suplicando á Dios del cielo
Que d'ellos tenga cuidado,
Pues que el pueblo desmayaba
Por el agua que ha faltado,
Y la que hay en las cisternas
Entre ellos se ha ordenado,
Que se diese por medida,
Y que no se diese abasto.
Lloran viejos y mancebos
Con corazon quebrantado:
Lloran viejas y doncellas
Con espíritu humillado:
Y los niños se caian
De hambre y sed traspadados:
Las bestias desfallecian,
Y perescia el ganado:
Unos á otros decian:
Sobre tí sea este pecado,
Pues valiera mas morir
Que vivir tan desastrado.
Orias luego habló,
Rey de aqueste principado:
—No desmayeis, caballeros,
Ni vos maldigais, hermanos,
Pues el soberano Dios
En esto nos ha probado;
Y si de qui á cinco dias
No os hubiere remediado,
Haced paces y concordia
Con el que os tiene cercados.—
Puesto el pueblo en tal estrecho
Gran llanto se ha levantado,
Porque á los que eran fieles
No placia este contrato.

(Comienza la historia de Judith, Pliego suelto.)

444.

CONTINÚA LA HISTORIA DE JUDITH.—II.

(De Juan Baptista.)

Muy triste estaba Israel,
Por lo cual hace gran llanto,
Porque el cruel Holofernes
Lo tiene tan fatigado,
Que dentro de cinco dias
Se pusieran en sus manos,
Si no fuera por Judith,
Matrona de gran estado.
Mujer fué de Manasses,
De quien habia enviudado:
Tres ó cuatro años habia
Que lo habia sepultado.
Rica era y muy prudente
Y devota del muy Alto,
Por cuyo amor propusiera
No tomar otro velado,
Por lo cual se retrajera
Y en clausura se ha encerrado
Dentro de su mesma casa,
En un palacio apartado,
A do en grande penitencia
Su vida iba gastando;
Y allí le dieron las nuevas
Del tiempo muy abreviado
Que le diera el rey Orias
Al pueblo por final plazo.
Desde la nueva supiera
Por injuria lo ha tomado
Que tal contracto pasase,
Ni concierto tan profano,
Y mandara llamar luego
A los que lo han contratado.

Orias y sacerdotes
Vienen luego á su llamado,
Y pregunta qué conciertos
Son estos que han celebrado.
Ellos dieron sus disculpas,
Que no fué mas en su mano,
Porque el pueblo desmayaba
Y en esto lo han concertado.
Hablara Judith muy fuerte,
Con corazon animado:
—¡Oh hombres de poca fe,
Y cuán mal lo habeis mirado
En hacer tan gran ofensa
Al Señor que os ha criado,
Pues para que os librase
Le habeis tiempo señalado!
Acordar se os debiera,
De cómo en tiempo pasado,
A nuestros padres libró,
A Abraham y su engendrado,
A Jacob y á Moysen,
Y al pueblo santificado:
De dos mil desaventuras
Que por él han escapado,
Y pocos años habia
Que nos habia rescatado
Del poder del enemigo
Que nos habia sojuzgado.
Y si agora padescéis,
Sabed que os ha tentado
Por ver la fe que teneis
Con quien tanto vos ha amado.
Pues id vos y esforzad
Al pueblo desventurado,
Y que ayunen les mandá,
Y conozcan que han errado,
Y humillen sus corazones
Y conozcan su pecado;
Que Dios les dará victoria
Dentro de lo limitado;
Y vosotros vos id luego
A aquella puerta del campo,
Y velad toda la noche
A nuestro Dios suplicando
Oya las mis oraciones
Y el mi deseo, que es sancto.—
Vanse Orias y su gente
Donde les era mandado,
Y Judith á su secreto
Entra gimiendo y llorando.
Vistese luego un cilicio,
Y en ceniza se ha postrado,
Suplicando á Dios que cumpla
El su ruego deseado,
Y le dé sabiduría
Para vencer al tirano,
Porque conozcan las gentes
Que su nombre han blasfemado,
Que su Dios es Dios de dioses,
Digno de ser adorado.
Estas palabras diciendo
Su peticion ha acabado,
Y levantóse de presto
De su penitente estrado,
Y llamó á una sirvienta
De quien siempre se ha fiado,
Y mandóle prestamente
Que le aparejase un baño,
En el cual lavó su cuerpo
Muy hermoso y delicado,
Y ungióse despues de limpio
Con un ungióto mirrado:
Vistese delgados lienzos,
Una ropa de brocado;
Calzóse ricas sandalias,
Que era muy galan calzado;
Cifnese cordon de oro
De rucas eslabonado;
Vistese mangas tranzadas